

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

## BIOGRAFIA.

GONZALEZ DE SALAS.

Don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas, señor de la antigua casa de los Gonzalez de Vadiella, nació en esta corte por los años de 1588, del contador don Diego Gonzalez de Salas, natural de la villa de Fontioso de los Hijos-dalgo, provincia de Burgos, y de doña Isabel de Jibaja Pisa y Quiroga, natural de Madrid. Diéronle sus padres una educación muy esmerada, que supo aprovechar, haciendo grandes progresos en las lenguas griega, hebrea y latina, y mucha copia de erudición en todo género de letras. Fué uno de los grandes filósofos de su edad, y tan virtuoso, que á pesar de su buen nombre y del aprecio general que su saber y sus buenas costumbres le habian grangeado, no solicitó, ni quiso recibir empleo alguno, prefiriendo el retiro á la bulla de la corte, aun viviendo en ella contento y satisfecho con su propio patrimonio. Sus escritos le dieron tanta y tan esclarecida fama entre los sábios y señores mas distinguidos de dentro y fuera de España, que se comunicó familiarmente con la mayor parte de ellos. Hizole S. M. el señor don Felipe IV merced de hábito en la orden de Calatrava, por su real decreto dado en Madrid á 8 de marzo del año 1634, de cuya gracia no hizo uso Salas hasta el de 1643, que fué cuando se cruzó.

«D. José Antonio de Salas, dice Montalvan en su *Para todos*, tan conocido por su sangre, como estimado de todos por sus letras, publicó un libro intitulado *Comentario T. Petronii Arbitri E. R. Satiricon*, y otro que llama *Nueva idea de la tragedia antigua, ó ilustración á la poética de Aristóteles*, en que ilustra la materia de los teatros con suma curiosidad, noticia y elegancia.»

2.ª SERIE, TOMO 2.º, ENTREGA 14.ª

Esta última obra citada por Montalvan, la de *Las troyanas*, tragedia latina de Lucio Annco Séneca, traducida al español, con el teatro escénico á todos los hombres, y la ejercitación escolástica, se imprimieron juntas en Madrid en 1633 en 4.º, y se reimprimieron en dos tomos en 8.º mayor por don Antonio Sancha en 1778.

Escribió despues ó publicó las que á continuación se expresan:

*Compendio geográfico é histórico del orbe antiguo, y descripción del sitio de la tierra*; traduccion al castellano de Pomponio Mela, despues de la de Luis Tribaldos de Toledo, con nuevas ilustraciones de algunos lugares del mismo Pomponio, y dos curiosas disertaciones de la tierra cubierta y descubierta de las aguas, que publicó despues en latin, y otra de las transfiguraciones humanas; Madrid, 1644 en 4.º

*De duplici viventium terra disputatio paradoxica magni operis*, con un tratado sobre la misma materia, intitulado: *Ad disertationem de duplici viventium terra Mantissa, ubi exordium capitis Geneseos II, et biter totum caput 1, cum nova animadversione expenduntur; unaque de universa dissecandi antiqua scripta ratione luculenter disseritur*, que dedicó á su primo el cardenal de Lugo: Leiden, 1650, en 4.º

*Nota perpetuae in Plinii historiam naturalem*, las cuales menciona en las que hizo á Petronio.

*Ortografía latina y española*, en punto de imprimirse, segun dice en el prólogo á la poética.

*Escritos propios de los doce primeros Césares*, que dice tenia para dar á la estampa en la observacion segunda á *Las Troyanas*.

*Ejercitaciones morales*, como la del *Teatro Scénico*, de que hace memoria en esta obra.

*Música interlocucion*, obra que refiere co-



mo empezada en la disertacion á la quinta *Musa* de Quevedo.

*Sátira* que escribió imitando la sesta de Juvenal, de la cual hace mencion en la advertencia que precede á la *sátira* de Quevedo con que acaba la *Musa sexta*.

Traduccion en verso de la *Sátira tercera de Persio*, de la cual dá noticia en el prólogo de la *Musa segunda* del mismo Quevedo.

*Marcial Redivivo*: traduccion entera, ó en parte de los epigramas de este poeta, de que hace memoria en el mismo prólogo.

*Observaciones sobre el lenguaje español*, que ofrecia dar á luz algun dia en el prólogo á la poética de Aristóteles.

*Ejercitaciones de la divination*. Habla de esta obra en la *Noticia segunda é Ilustraciones al libro segundo del Pomponio*.

*De moribus novantiquis*, que estaba para dar á la luz pública en breve, segun espresa en la seccion 19 de la *Ilustracion á la poética*.

*El Parnaso español*, en que recogió, enmendó, comentó en algunos lugares, y adornó las poesias de su amigo D. Francisco de Quevedo, con un prólogo ó disertacion muy erudita á cada una de las seis Musas, que publicó en un tomo en 4.º impreso en Zaragoza en 1639. Son tantas las ediciones que despues se hicieron de esta obra, que no es fácil conservarlas en la memoria.

Tales son los frutos de la laboriosidad y aplicacion de Gonzalez de Salas á las letras. Asáltóle la muerte repentinamente el dia 14 de marzo del año 1651, á los 63 de su edad.

G. E.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

EL CASAMIENTO PROVISIONAL.—PRUEBAS DE AMOR CONYUGAL.—EL CORSARIO.—JULIO CESAR EN EGIPTO.—LA LAMPARA MARAVILLOSA.

De las producciones últimamente puestas en escena una solo es novedad, y novedad funesta sin duda, á juzgar por la suerte que la ha cabido. Hablamos del *Casamiento Provisional*, pieza en un acto, silbada en el teatro de la Cruz en la noche del 12: parécenos que no es digna de silbidos, ni de aplausos, ni aun de ser vista.

Para representarse en la Cruz se anunció pocos dias hace una comedia original del señor Breton de los Herreros, con la circunstancia de no haberse ejecutado en este teatro,

y es como si dijéramos: «En la corrida de esta tarde picará fulano de tal, nuevo en esta plaza.» *Pruebas de amor conyugal*, es una comedia en tres actos que se estrenó años há en el Liceo de Madrid, y que luego se ha representado y leído mas de lo que en sí merece; comedia por lo menos tan bien escrita como todas las que salen de la pluma del señor Breton, si bien algo mas insustancial de lo que suelen ser las que tan á menudo nos regala. El público oyó la comedia con la misma frialdad que en ella se advierte.

A comedia por semana se ha propuesto salir el distinguido literato de las traducciones, cuya mina, demasiado explotada ya, en vez de granos de oro le ofrece montones de escoria. No extrañaremos, atendidas ciertas cláusulas de la nota con que se ha anunciado en los carteles la representacion del *Corsario*, que el Sr. D. Ventura de la Vega haga una segunda version de *Lucrecia de Borgia* ó de *Margarita de Borgoña*, y nos la quiera vender por novedad, tan solo por que altere el nombre de los protagonistas y varie á su manera el desenlace, todo lo cual se llama en castellano echar remiendos y nada mas.

Hace mucho que leímos los folletines franceses, en que se dijeron lindezas del *Corsario*: le hemos tenido en nuestras manos traducido é impreso en Barcelona: hemos asistido á su representacion en algun punto: estas razones tuvimos para no concurrir al teatro del Principe en la noche del 15, quedándonos el sentimiento de no haber admirado al Sr. Garcia Luna en el papel de *Corsario*; aunque creemos que haria maravillas.

Con ansiedad aguardábamos el primer baile del Circo, deseando de corazon que la compañía correspondiera á los elogios que se la prodigaban, y á lo infinito que de ella se habia hablado. El baile de *Julio Cesar* deberia habernos sacado de dudas: no obstante en obsequio del empresario del teatro del Circo, cuyos sacrificios apreciamos en todo su valor, suponemos que aun no podemos valuar el mérito de sus bailarines: queremos atribuir á la mala eleccion del baile su éxito poco ruidoso: admitiremos como excusa la premura del tiempo en cuanto á lo imperfecto de las decoraciones: tendremos por mal irremediable lo no muy selecto de la orquesta; suspenderemos en fin todo el rigor de nuestra censura, aunque indicamos desde luego el amago con la noble intencion de que se nos evite el golpe.

Séanos lícito enunciar dos únicas observaciones, una respecto del baile, y otra relativa á los bailarines. Para esta clase de espectáculos es mas propio indudablemente un



asunto fantástico que un asunto histórico: este es quizá el principal defecto del *Julio César*; baile no nuevo en Madrid, al decir de los que aun conservan memoria del teatro de los Caños del Peral. Hasta ahora no hemos visto que haya en el teatro del Circo ninguna pareja de baile, y cuando decimos esto no queremos en modo alguno menos-cabar el mérito de la Sra. Petit y del Señor Morrá, si bien sostenemos que no forman pareja por ser totalmente distinta su escuela. Lo que mas ha gustado del *Julio César* ha sido el lujo y la propiedad de los trages: en su consecuencia felicitamos al Sr. Foresti.

Si ha habido competencia entre los teatros del Circo y de la Cruz: si ha existido rivalidad entre el *Julio César* y la *Lámpara Maravillosa*, no hay persona que dude hácia que parte se ha inclinado la balanza, á quien corresponde la palma de la victoria. Como por encanto se ha formado en el teatro de la Cruz una compañía de baile: el celo de la empresa y la perseverancia y paciencia de M. Bartholomin, han ofrecido al público madrileño un espectáculo, á que no se desdénarían de asistir los hijos del Sena, harto mimados en punto á diversiones: si ha satisfecho las exigencias y esperanzas de los que moramos á orillas del Manzanares, puede calcularlo todo el que sepa que de algunos años á esta parte teníamos por todo recreo en materia de baile, boleras á seis, y algun pas-de-deux ó bailete que era preciso silbar para no incurrir en la nota de descortesía, pues tal hubiera sido dejarlos pasar sin decirlos nada.

En el argumento de la *Lámpara Maravillosa* hay amenidad y hasta interés, buen gusto en la música, poca complicacion en la pantomima, á lo cual se debe que todos la comprendan. No pueden presentarse decoraciones mejores que las del Sr. Aranda, universalmente aplaudidas una á una y en conjunto; agradaron sobremanera la que representa una vista del Ganges, el exterior de una pagoda, el palacio encantado de Aladin, y en fin, todas. Aranda no tiene rival en nuestro suelo. M. Gondoís nada ha dejado que desear como director de orquesta, ni como autor de la música de algunos pasos. La marcha guerrera con que concluye el primer acto, y la marcha triunfal con que empieza el segundo, produjeron excelente efecto. El paso de los negros bailado por los niños está perfectamente imitado: en el paso de las bayaderas observamos lo que podían adelantar con buenos modelos á la vista, algunas de las bailarinas españolas, y especialmente la Sra. Bueno. Con mucha delicadeza y finura bailaron el pax-de-deux de los

velos, la Sra. Massini y el Sr. Penco: en el *Paso Indio* hizo prodigios el Sr. Estrella. ¿Qué diremos de la Bartholomin y Montplaisir? Esta pareja no puede ser mas igual: el pax-de-deux que bailaron es de difícilísima ejecución: cabal de todo punto fue su desempeño: hay pasos en que la Bartholomin parece una sílfide, y en que apenas se distinguen sus aéreas formas: Montplaisir es un excelente bailarín y creemos que ninguno le aventaje en sus difíciles elevaciones.

El final del baile es una bellísima fantasía que ha comprendido perfectamente el señor Aranda. En el fondo de un diáfano horizonte aparece el palacio de la Luz: acércase Omazor en pié sobre un globo resplandeciente é incrustado de brillante pedrería: elevase el templo enmedio de sútiles vapores que se exhalaban para caer convertidos en lluvia de oro; las legiones celestiales se agrupan al rededor de la Lámpara, cuya maravillosa llama ilumina en lontananza los vastos dominios de Aladin. Tal es la esplicacion del final del baile y así se ha puesto en escena. Flores y coronas llovieron sobre los bailarines, sobre el señor Bartholomin y el señor Aranda: alguno ha calificado de prodigalidad estas demostraciones: nosotros somos de parecer que no fué muy pródigo el público cuando dejó sin corona á la niña que con tanta perfeccion representa al Genio de la Luz. Lo que M. Bartholomin ha trabajado para que la Lámpara Maravillosa saliese con lucimiento es superior á todo elogio. Las numerosas entradas que esperan á tan hermoso baile atestiguarán el buen éxito que ha alcanzado mucho mejor que cuanto pudiéramos decir en este punto.

A. FERRER DEL RIO.

## POESÍAS.

### A LA MEMORIA

de J. de Andueza, muerto á la edad de cinco años.

Ven, cítara doliente  
de mustia adelfa orlada;  
ven, y de llanto ardiente  
mi triste faz bañada  
seudo de amor, el cántico  
esquiva de placer.



Suena en fúnebre acento,  
 endechas entonando  
 que vayan por el viento  
 mi pena publicando  
 por la preciosa víctima  
 que nunca ha de volver.

Lloremos sin consuelo  
 la flor de primavera  
 que del hispano suelo  
 robó la parca fiera,  
 y en el estrecho lóbrego  
 de la tumba escondió.

¡Oh muerte! ¡Oh fementida!..  
 ¿Por qué con mano impura  
 usurpaste a la vida  
 la celeste hermosura  
 que apenas el alba espléndida  
 cinco años alumbró?

¿De aquel ángel divino  
 la faz no contemplaste?...  
 ¿Y tu soplo malino  
 en él ¡ay! descargaste?...  
 ¿No te estremeces, bárbara  
 de tu homicidio cruel?

Gózate, considera  
 el estrago que hiciste...  
 Torna la vista fiera  
 a su familia triste,  
 y envuelta en llanto mirala,  
 trocado el grito en hiel.

De su afligida madre  
 en vano el ruego ha sido;  
 de su doliente padre  
 en vano ¡ay! el gemido,  
 y vana ¡oh Dios! la súplica  
 de sus amigos fué.

Mas ro de tu perfidia,  
 oh muerte, te alborozas....  
 Para tu eterna envidia  
 ya con plantas veloces  
 mide la corte fúlgida,  
 y entre ángeles se vé.

Y vosotros que al duelo  
 yaceis abandonados,  
 recobrad el consuelo  
 y los gozes pasados,  
 que va su rostro angélico  
 anuncia eterna paz.

Y al lado del Eterno  
 velado en luz fulgente,  
 de lauro sempiterno  
 ceñida la alba frente,  
 pide para los miseros  
 ventura no fúgaz.

Secad, secad el lloro,  
 dulces padres y hermanos,  
 que ya vuestro tesoro,  
 libre de los mundanos

duelos, desde la bóveda  
 celeste, os habla así.

«Lanzad la acerba pena  
 del pecho dolorido:  
 vuestra alma ya serena  
 torna al gozo perdido,  
 padres y hermanos cándidos,  
 que velo desde aquí.»

F. GAVITO.

### CANCION AMOROSA.

MUSICA DE DON MANUEL SAVA.

Hermosa virgen de las trenzas de oro,  
 de blanca frente y ojos de zafir,  
 ¿enjuga amante mi abrasado lloro,  
 ó ven ingrata y me verás morir.

Ven a templar con tu carmineo labio  
 de amor y de ilusiones palpitante  
 este fuego terrible, devorante,  
 que hace mi sangre de entusiasmo arder.

Ven a estrechar tu seno contra el mio,  
 ven a ceñirme con amantes lazos,  
 ven, y gocemos juntos en abrazos  
 el éxtasis divino del placer.

Hermosa virgen, etc.

Ven y en la clara noche silenciosa  
 nos den las flores del jardín un lecho,  
 y halle un tiempo el amor en nuestro pecho  
 siendo dos corazones la oblacion

En su ala leve y perfumada el aura  
 cual sacro aroma llevara tu aliento  
 y el ruiseñor arrullará contento  
 el tálamo nupcial con su canción.

Hermosa virgen, etc.

Felices nos verán desde los cielos  
 centellando de envidia las estrellas,  
 que ante tus ojos como nunca bellas  
 derramarán su trémulo fulgor.

Y mientras blandas las volantes hojas  
 refresquen tu albo seno conmovido,  
 oírás clamar en ilusión tu oído  
 ¡amor! al cielo, al universo ¡amor!

Hermosa virgen, etc.

MIGUEL TENORIO.



## EL DIABLO ENANO.

Crónica del siglo XIV.

(Conclusion.)

Al día siguiente se despertó al primer albor de la mañana, y se le crisparon los nervios al contemplar su espantosa metamorfosis. Con todo, tenía el cofre cerca de sí, y calmó algún tanto sus dolores la vista de las riquezas por cuyo precio había vendido su sangre y su carne: además los tres días pasarían pronto. Nada descuidó el enano; así es que dispuso abundantes manjares en una gruta vecina, y Guido se arrastró hacia ella no sin trabajo. Allí viéndose solo y entregado á amargas reflexiones comenzó á sentir arrepentimiento: quiso levantar su voz para implorar la misericordia divina, y advirtió que su voz era la del diablo. Enmudeció helado de terror: cerró sus ojos para no ver ni aun siquiera su sombra, y empezó á contar las horas y los minutos; si volvería el enano? ¿si conservaría aquella hedionda figura en castigo de su impío contrato? Este pensamiento, que en vano procuraba desechar, le corroía las entrañas. En tal estado transcurrieron dos días y dos noches. Amaneció tercer sol: subió lentamente, descendió aun con mas lentitud, é hizo lugar á la noche: por último sonó la hora en que debía volver el Enano. Agobiado Guido con sus tres días de vigilia, se hallaba tendido á la entrada de la gruta, falto de aliento y empapado en sudor: sus asombrados ojos bagaban por todas partes: aplicaba el oído respirando apenas, y nada vió ni oyó..... El Enano no venía.

¡Oh quién sería capaz de describir su estupor y su desesperación! Resistiósele en los primeros momentos creer en su desventura; le parecía que cuanto acababa de suceder era un delirio de su imaginación enferma; pero lanzándose una mirada tocó la horrible realidad. Entonces se trocó en rabia su pena, blasfemó del cielo prorumpiendo en inarticulados sonidos, arrastrándose en la arena y desgarrando con sus manos aquel odioso cuerpo que hubiera querido extinguir del todo: luchó así con su desesperación mientras pudo agitar sus miembros, mientras su voz pudo hacerse oír, y mientras pudieron brotar ideas de su delirante cerebro.

Por último cerró sus ojos mortal sueño sin ahuyentar al infierno de su corazón. Soñó que se hallaba á los pies de Julieta, la cual sonreía llamándole con los mas tier-

nos nombres; mas no era él aquel gallardo caballero, sino el Enano que había tomado su figura para hablarla con su voz y encantarla con sus miradas. Quería advertirla Guido de aquella metamorfosis, y su lengua permanecía helada: quería separarla del monstruo, y sentía sus pies adheridos á la tierra. Despertó sobresaltado y no vió en torno suyo sino las desiertas playas, y los últimos rayos del sol dibujándose en la superficie del mar.

Sin duda, se dijo, es este un aviso del cielo que tiene lástima de mí, y me anuncia la desdicha que me amenaza y lo que debo hacer. Iré á Génova: destruiré el maleficio que fascina los ojos de Julieta, ó moriré á sus plantas.

No os asombréis, carísimos lectores, si os refiero con tanta candidez esta maravillosa historia: no es invención mía, lo confieso con modestia, mas tengo entera fé en su autenticidad. Si tuviérais, como yo, delante de vuestros ojos el venerable cricon de donde la he sacado; si pudierais hojear sus páginas carcomidas por el tiempo y respirar el olor á cadáver de biblioteca que exhala por todas partes, participaríais de mi confianza y de mi respeto religioso á la palabra de los muertos. Continúo pues:

Guido, con el corazón lleno de esperanzas, emprendió el camino de Génova al despuntar el día. Pocas horas bastaban para la travesía, pero sus piernas estaban tan mal unidas, y él tan poco acostumbrado á servirse de ellas, que no podía dar cuatro pasos sin pararse á tomar aliento. Necesitaba asimismo apartarse de los lugares habitados, porque además de ser poco agradable para él ostentar su fealdad, no estaba muy tranquilo en punto al recibimiento que le harían los transeúntes: lo menos que podía sucederle era verse perseguido, ya que no apedreado por los muchachos á quienes su aspecto no hubiera puesto en fuga. Hasta la noche no llegó á Génova, ó mas bien á la casa de campo que habitaba el padre de Julieta, á poca distancia de la ciudad. Poco le faltó para desfallecer al verla lujosamente iluminada: á medida que se acercaba percibía los ecos de una muchedumbre gozosa, y los sonos de diferentes instrumentos musicales. Todo anunciaba una fiesta: no le había engañado su sueño, Julieta debía desposarse al siguiente día con su querido Guido, vuelto al amor por el arrepentimiento.

Al saber esta terrible noticia sintió Guido revivir todos sus dolores. Ya no cabía duda: si él hubiera procedido como el maldito que le había robado sus formas: si se hubiera presentado al padre de Julieta diciéndole:



«He cometido errores, perdonádmelos: soy indigno de vuestra hija; pero consentid en que llegaré á merecerla un día. Voy á pelear contra los infieles: mi buen comportamiento y mi bravura repararán mis faltas, y entonces vendré á reclamaros el título de hijo vuestro que me habíais prometido.» Semejantes palabras le hubieran enternecido sin duda, y aquellos cantos de fiesta hubieran resonado en honor de Guido. ¿Cuál sería al presente su suerte y la de Julieta? ¿Cómo llegaría á su presencia? ¿Daría asenso á las palabras de un miserable objeto de disgusto y menosprecio? Le despedirían como á un insensato. ¿Si pudiera al menos encontrar á su enemigo y obligarle á cumplir su palabra? Mas, podrá acercarsele al través de aquella brillante muchedumbre? Preciso era intentarlo ó morir en la demanda, porque sin hablar de su amor á Julieta no podía en conciencia permitir que se casase con el diablo.

Mientras se entregaba Guido á tan tristes reflexiones oculto en una frondosa alameda, y á pocos pasos de la quinta, comenzaron á desaparecer las luces, dejó de oírse la música y todo quedó en reposo. Guido se acercó entonces al aposento de Julieta, iluminado todavía con ligera claridad. No tardó en abrirse una ventana, donde apareció Julieta envuelta en un ténue velo para respirar la brisa de la noche. Después de un instante de delirio elevó al cielo sus hermosos ojos, como para darle gracias por la felicidad que la esperaba. Guido fuera de sí iba á darse á conocer, cuando oyó los pasos de un hombre que hacía él se dirigía. Era un caballero de buen porte y ricamente vestido, según pudo adivinar en medio de la obscuridad. Escondióse de nuevo mientras se detuvo el desconocido delante de la ventana de Julieta: esta le distinguió y pareció conocerle, pues le dirigió algunas palabras en voz baja: la distancia á que se encontraba Guido le impidió oírlas, pero reconoció la voz del caballero que respondía á Julieta. Aquella voz era la suya, y con él creía Julieta estar hablando. No pudiéndose ya contener por mas tiempo, se acercó silenciosamente y oyó decir al caballero: «No, no partiré: permaneceré en este sitio, donde mi amor ha obtenido gracia delante de tí: aguardaré sin moverme el momento en que debemos unirnos para no separarnos jamás. Pero tú retírate, 'amada mia! el frío de la noche hará palidecer tus mejillas, y quizá estés mañana menos hermosa: permíteme solo que imprima mis labios en tu mano, y mi sueño será mas dulce.»

Hablando así, se acercó á la ventana como si intentase saltar al aposento; Guido se precipitó sobre él y le arrastró con violencia

algunos pasos de allí, mientras que Julieta prorrumplía en gritos de espanto.

— ¡Infame! le decía, blandiendo un puñal que tenía oculto en sus vestidos: el Cielo me ha conducido aquí para confundir tu perfidia. Restitúyeme mi cuerpo, ó con este acero haré que vuelvas al punto de donde has salido.

— Sea, replicó el diablo con una sonrisa burlona que duplicó la furia de Guido. Este cuerpo es el tuyo: hiere, destrúyelo; te quedará el mío, dentro del cual te deseo felicidades y luenga vida. Creeme: vale mas que nos arreglemos: tengo mejor fé de lo que piensas, solo que me he equivocado en el tiempo: concédeme 24 horas mas, la primera noche de boda, y luego te cederé mi puesto. Quiero saber para mi conocimiento las delicias que disfrutaban todos los dias tantos de tus semejantes. Es un estudio fisiológico de que tengo necesidad. Por esto te hago el hombre mas rico de este mundo de miseria, y me parece que te pago con usura.

Guido no respondió á tan impertinente arenga, pero le hizo eco la reflexion del diablo. Con efecto, si le mataba tenia que conservar siempre aquella asquerosa figura. Además si le dejaba vivir perdía á Julieta; extraño contraste! Singular lucha de un hombre contra sí mismo! El diablo, que lo habia arreglado todo, se hubiera visto y deseado para salir de tan mal paso. Participaba del embarazo de Guido, quien con el puñal en la mano permanecía inmóvil y petrificado: no obstante, por precaucion habia sacado su espada. El ruido de muchas personas que llegaban en tumulto y con hachas encendidas, le hizo creer á Guido que iban á ser separados: no dando oídos mas que á su furor, se precipitó sobre su adversario con la sola idea de vengarse y de morir despues. El diablo que no habia previsto aquel lance, no tuvo tiempo para parar el golpe: recibió en el costado el puñal de Guido, mientras éste se metió la espada del otro. Ambos cayeron á la vez, mezclóse la sangre que brotaban sus heridas, y quedó desecho el encantamiento. Una hora despues se hallaba Guido sobre un lecho, rodeado de Julieta y de su padre que le prodigaban sus esmeros. No era mortal la herida que se hizo al herir al diablo: se restableció al poco tiempo y recibió la mano de su querida Julieta, que gozó de la milagrosa fortuna de su amante, sin cuidarse de lo que le habia costado. Nuestro autor no dice qué se hizo despues el diablo. Concluye solo por notar, que durante su metamorfosis, no se le ocurrió ni por asomo á Guido la idea de conservar el corazón de Julieta, aunqua



perdiendo su hermosura hubiese guardado su amor y los encantos de su entendimiento; de aquí deduce la impertinente consecuencia de que las gracias del cuerpo eran el primero de todos los méritos para agradar à las damas de su época.

¿Qué opinan de esto las damas de nuestros tiempos?

## NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

*Noticia de las últimas funciones ejecutadas en los principales teatros de las provincias:*

BARCELONA. *Zampa, ó la sposa di Marmo*, ópera.—*La casa de Despesas*, pieza bilingüe.—*La Familia del Boticario*.—*El paso provenzal*.—*La tarántula de la Muda de Pórtici*.—*Gran pax de deux sèrio*.—*Los polvos de la madre Celestina*.—*La Batelera de Pasages*.—*Lo vivo y lo pintado*.—*La Vieja del candilejo*.—*Mariquita la golosa*, soliloquio.—*Don Pedro el Cruel*.—*El Galan de la Muñeca*, monólogo.—*Un soldado de Napoleon*.—*El pobre pretendiente*.

IDEM. *Cárlos V en Ajofrin*.—*Duo del acto segundo de la Norma*.—*No mas muchachos*.—*Aria de los dos Figaros*.—*Aria de María Stuard*.—*Mateo ó la Hija del Spagnoletto*.—*Lucrecia Borja*, ópera.—*Mosen Anton en las montañas de Monseny*.—*No era á ella*.—*La Layeta de San Just*.

SEVILLA. *La Redoma encantada*.—*Otra casa con dos puertas*.—*El terremoto de la Martinica*.—*El Crisol de la Lealtad*.

IDEM. *Otra casa con dos puertas*.—*Las Ventas de Cárdenas*.

VALENCIA. *Las memorias del Diablo*.—

PALMA DE MALLORCA. *Pablo el Marino*.—*La Espada de mi padre*.—*El pró y el contra*.—*El mayor contrario amigo ó el Diablo predicador*.—*Paso tirolés*, baile.

Nuestro corresponsal de Valencia nos dice lo siguiente:

La empresa de este teatro ha suspendido por algunos dias las funciones dramáticas, y ha insertado en los periódicos un anuncio al público, manifestando que solo las habrá cuando se crean oportunas, á fin de que no carezcamos absolutamente de ellas, en cuyo caso se fijarán carteles un dia antes de cada funcion. Parece que el excesivo calor de la estación y la poca concurrencia que por este motivo se nota en el teatro, son las úni-

cas causas que ha tenido la empresa para determinar la suspension referida.

Hemos leído el párrafo siguiente en un periódico de Palma de Mallorca.

Reformado como ha sido completamente el teatro principal de esta ciudad, puede ya conceptuarse, aunque en escala menor, por uno de los mejores del reino. Solo resta hacer en él algunas pequeñas mejoras, á saber: rebajar el precio de las lunetas á la cantidad de 2 rs. vn.; completar los antepechos de los palcos y cazuela; uniformar rigurosamente los guardapolvos; pintar la fachada del edificio y su entrada, y celar la puntualidad en principiár las funciones á la hora que anuncien los carteles.

## MADRID 17 DE JULIO.

Acaba de ocurrir entre los individuos de la seccion de declamacion del Liceo artístico y literario de Valladolid, un incidente desagradable, provocado por un sugeto, á quien no podemos menos de calificar de demasiado escrupuloso, por mucho que nos empeñemos en disculparle. Una persona respetable de dicha ciudad nos refiere el hecho del modo siguiente:

«La junta directiva del Liceo, con el objeto de indemnizarse de los excesivos gastos adelantados para la formacion del mismo, propuso que las señoritas y caballeros sócios de la seccion dramática, ejecutasen seis funciones en el teatro público, cerrado á la sazón por falta de compañía. Admitiéndose la propuesta de la junta directiva, y acto continuo quiso la de la seccion que las señoritas designasen algunas producciones de su gusto para que se pusiesen en escena, y entre las que se propusieron se encontraron *Pablo el Marino* y *Clotilde*, que fueron aprobadas repartiéndose los papeles de ambas á gusto y satisfaccion de todos los actores. Así las cosas antojósele de á un individuo decir que no debia consentirse la representacion de *Clotilde*, por inmoral; arrastró la opinion de algunos otros, y por último, la señorita, que habia elegido el referido drama tuvo el disgusto de oír que no se representaria por la circunstancia referida.»

En esta determinacion de la junta de la seccion dramática se ha cometido una falta de ligereza y una equivocacion: esta última es suponer que el drama *Clotilde* sea inmo-



ral, tan solo porque lo asegura un individuo interesado, según nos escriben, en su des- crédito; la primera consiste en haberlo apro- bado y repartido sus papeles, para dejar despues desairada y aun comprometida con la opinion pública á una jóven, bajo todos conceptos muy apreciable y digna de conside- racion.

Concretándonos á la cuestion de *moralidad*, no podemos atinar de dónde habrá sa- cado el enemigo de *Clotilde* la calificacion que le ha dado, y que ha prevalecido en la junta de la seccion dramática del Liceo de Valladolid. Porque, ¿qué es lo que se vé en aquel drama? ¿Un amor violento? ¿Un asesi- nato, como consecuencia de ese amor, y de la miseria? No olvidemos sin embargo que detrás del crimen hay un arrepentimiento profundo, y un castigo bárbaro, pero preci- so en las tablas para dejar bien puesta esa *moralidad* tan mal entendida: no olvidemos que el amor en *Clotilde* no es un delito de que deba avergonzarse á los ojos de la socie- dad, porque no es el amor de *Antoni*, ni aun el de *Edipo*; no olvidemos que en *Clotilde* está tan respetada, ya que no puesta en las nubes, la moral, que el autor envenena á los dos amantes, justamente por la única razon que un hombre puede tener para sui- cidarse, por no presentar á los espectadores el *inmoral* espectáculo de la ejecucion de la pena de muerte.

No insistimos mas en una cuestion que nos llevaria muy lejos: pero ya que se nos ha pedido nuestro pobre voto en ella, deci- mos francamente que creemos no ha tenido derecho legítimo la junta de la seccion dra- mática del Liceo Vallisoletano para negarse á la representacion del drama *Clotilde*, des- púes de tenerlo aprobado, y mucho menos para calificarlo de inmoral, declaracion que supone un exámen detenido y en que una corporacion literaria se espone á perder su prestigio, por pocas armas que tenga el que se presente á sostener la opinion contraria.

A.

## ANUNCIOS.

### DEFINICIONES

DEL DERECHO PUBLICO CONSTITUCIONAL,

y especialmente del de España, por el li- cenciado don Pedro Carrillo y Sanchez, abogado de los tribunales nacionales y del

ilustre colegio de Madrid, director del co- legio de Isabel II establecido en la ciudad de Toledo.

Un tomo en 16.º marquilla de cerca de 200 páginas; se hallará en la libreria de su editor Boix, calle de Carretas, á 6 reales en rústica y 8 en pasta.

## FEBRERO,

6

LIBRERIA DE JUECES, ABOGADOS Y ES- CRIBANOS.

Comprensiva de los códigos civil, crimi- nal y administrativo, tanto en la parte teórica como en la práctica, con arreglo en un todo á la legislacion hoy vigente, por el ilustri- simo señor don Florencio García Goyena y don Joaquin Aguirre. Gonstará esta nueva edicion de nueve tomos en 4.º prologado de buen papel y tipos nuevos á 20 rs. cada uno, precio módico comparado con la anterior de Valencia.

Se ha repartido la entrga 14 conclusion del tomo sétimo, con lo cual queda cerrada la suscripcion.

Este tomo y los anteriores se hallan de venta en la libreria de su editor D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.

## CURSO ELEMENTAL DE FISICA

por M. Deguin.

Discipulo de la escuela normal, doctor en ciencias, miembro de la real Academia de ciencias de Tolosa, y profesor de fisica en el real colegio de Leon: traducido y adic- ionado por D. Venancio Gonzalez Valledor, catedrático de la misma asignatura en los es- tudios nacionales de San Isidro de esta corte y en otros varios establecimientos.

Los señores suscritores pasarán á recojer la segunda entrega á la libreria de Boix, ca- lle de Carretas, número 8.

## POESIAS DE ABENAMAR.

Un tomo en 8.º marquilla de esmerada impresion y adornado con 12 láminas lito- grafiadas.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX,  
EDITOR.